

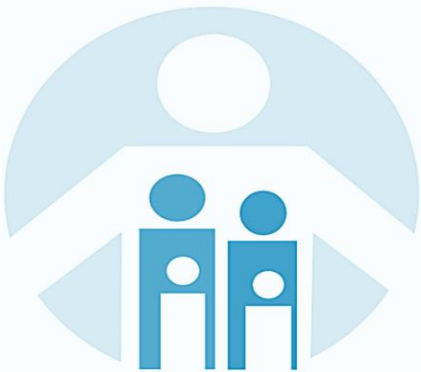


COMPROMISO EN LA VOCACIÓN

(Sentido de pertenencia)

FORMACIÓN

CRISTIANA



**HOGARES
DON BOSCO**

1. INTRODUCCIÓN

Herederos de soñadores, continuadores del carisma de **D. Bosco** y **Madre Mazzarello** en este momento de cambios acelerados, de identidades perdidas, de pertenencias débiles y carencia de vínculos, los grupos de FASA tienen como misión ofrecer “espacios alternativos” que nos ayuden a afrontar las distintas circunstancias que nos presenta la sociedad actual:

- Un lugar donde alimentar y consolidar la propia identidad.
- Un espacio de crecimiento y compromiso con la propia vida laical sustentada en los valores cristianos y salesianos.
- Un grupo de pertenencia para apoyarse y sostenerse en la dificultad y animarse en el camino de la vida acompañándose recíprocamente con el espíritu de familia típicamente salesiano.
- Un camino de crecimiento laical y de realización humana y cristiana inspirada en la vida de nuestros fundadores y de Mamá Margarita.
- Una oportunidad de servicio y de entrega al prójimo necesitado, comenzando por las propias familias, y nuestros propios grupos, pero abriendo el panorama a las grandes necesidades locales y del entorno.
- Un vínculo permanente con el carisma y en particular con María Auxiliadora, compañera, Madre, Maestra y amiga fiel. Ella, con el Espíritu Santo serán el verdadero sostén de nuestros grupos y asociaciones.

2. ORACIÓN

(Verso)

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

(Respuesta)

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

(Verso)

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

(Respuesta)

Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios, que has instruido
los corazones de tus fieles
con luz del Espíritu Santo!,
concédenos que sintamos rectamente
con el mismo Espíritu
y gocemos siempre de su divino consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

Podemos hacer una de las siguientes lecturas:

Gén 12, 1-7

Éx 3, 10-22)

3. IDEARIO

• Lectura de un párrafo del Ideario.

Hacemos un breve comentario para su comprensión y asimilación.

En cada reunión se leerá un párrafo elegido de forma consecutiva con el objeto de ir conformando paulatinamente el conocimiento del mismo.

“No se ama lo que no se conoce”

4. COMPROMISO EN LA VOCACIÓN (Sentido de pertenencia)

Identidad y pertenencia

Vivimos en un momento en que la fragmentariedad de nuestro tiempo, el pluralismo, el relativismo y otros tantos fenómenos de días, hacen más difícil adquirir la propia identidad y en consecuencia, el sentido de pertenencia.

Identidad y pertenencia son los dos polos de una misma realidad que hacen a la persona consciente de sí y consciente del mundo que la rodea, donde no se encuentra sola, ni aislada, sino forma parte de algo más grande que ella misma, que la precede en el tiempo y en el espacio y que, a la vez, la trasciende más allá de su propia historia.

Según una la filósofa (**Simone Weil**) todo ser humano tiene la necesidad de contar con raíces, y señala que casi la totalidad de la vida moral, intelectual y espiritual de una persona se alcanza a través de los entornos de los que se ha sentido parte a lo largo de la vida. En efecto, sentirnos parte de un todo más grande, nos libera de la soledad y nos hace sentir más seguros frente a los desafíos de la vida.

Este sentimiento de pertenencia, mucho más allá del mero hecho de integrar un grupo, implica la identificación personal, la generación de vínculos afectivos, la adopción de normas, hábitos y valores compartidos, y un sentimiento de solidaridad para con el resto de los miembros. De hecho, cuanto mayor es la identificación que logramos, mayor es también la tendencia a adoptar los patrones característicos de un grupo, mayores las posibilidades de vivir satisfactoriamente las relaciones sociales y el sentido de trascendencia en la vida.

De este modo, se desarrolla en el ser humano una actitud consciente respecto a otras personas, en quienes se ve reflejado por identificarse con sus valores y costumbres. Este sentido le confiere a la persona una conducta activa por lo que está dispuesta a identificarse con su grupo, a manifestar su adhesión, apoyo o inclusión a la comunidad de manera pública y a defenderla en caso de necesidad, porque forma

parte de sí mismo, y de cierto modo, garantiza su propia integridad e identidad.

La psicología social ha comprobado que el sentido de pertenencia conlleva el sentirse conectado y aceptado dentro de la propia familia, de la comunidad. Formar parte de un grupo o Asociación es importante para el desarrollo saludable de las personas y para combatir los problemas de comportamiento antisocial, baja autoestima y depresión.

Hoy, más que en otros momentos de la historia, es importante formar parte de un grupo o movimiento como los nuestros, para ayudarnos a conservar la propia identidad, para experimentar que algo y alguien va más allá de nuestro pequeño mundo y nos trasciende; para liberarnos del aislamiento, del individualismo narcisista que amenaza a nuestra generación. Ninguna *red social* puede dar a la persona lo que el encuentro de persona a persona confiere, ni lo que enriquece lo que en un grupo se comparte: misión, visión y sobre todo experiencia de los valores y sentido de la vida, elementos que dan consistencia al ser humano.

Con las palabras: *“Todo es vuestro; y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios”* (I Cor 3,21-23), San Pablo concluye una disputa de “pertenencias” entre la comunidad de Corinto. Porque la pertenencia está profundamente ligada a una IDENTIDAD. Por eso, Pablo recuerda, que más allá de las personas que les han evangelizado: Apolo, Pedro, o Pablo, está la identidad más profunda del cristiano: ¡ser de Cristo! De ahí derivan todos los demás compromisos.

Una de las preocupaciones de quienes tienen la responsabilidad de liderar un grupo o una Asociación, es mantener alto el “sentido de pertenencia”. Esta es

la fuerza que une, crea solidaridad y comunión entre los miembros y libera a la Asociación de convertirse simplemente en una “agregación” de personas, que de vez en cuando se reúne con objetivos ocasionales.

La pertenencia es la expresión de una identidad, que no se puede vivir en el aire. Identidad y pertenencia son como las dos caras de una misma moneda, se entrelazan mutuamente. Los conflictos en la identidad se visibilizan en la pertenencia. Hay pertenencias que nos vienen dadas, como la familiar o la étnica y pueden ser más o menos condicionantes. Hay pertenencias, como las que se derivan de la fe o el estado de vida asumido en libertad madura, que implican toda la existencia. Pero hay pertenencias libremente elegidas como la afiliación a una asociación o Movimiento, como es nuestro caso, porque nos identificamos con los valores y las propuestas que ella nos ofrece.

La pertenencia a un movimiento, grupo o una Asociación es inconsistente cuando no se tiene como base una suficiente conciencia de la propia identidad personal o del grupo. Esto puede ocurrir cuando no existe correspondencia entre los propios valores y los valores que el Movimiento presenta, o por algún motivo no nos reconocemos en ella. La identidad sin pertenencia genera narcisismo e individualismo. Por otra parte, el sentido de pertenencia sin identidad es semejante a una máscara que se adopta según las circunstancias, las personas o el grupo, pero que no genera un real compromiso ni fecundidad respecto a los objetivos que se propone, ni adhesión cordial a los valores que desea expresar como persona o como parte de una Asociación o movimiento.

Por este motivo es muy importante saber presentar con precisión lo que es nuestro Movimiento, su

misión, su visión, el por qué, el para qué de su existencia. Así la adhesión será más profunda y duradera, será una pertenencia elegida como expresión de los valores salesianos con los que o se identifica. La consecuencia se traduce en una palabra fuerte e importante: *vinculación*. Esta palabra es decisiva sobre todo en esta cultura de lo efímero, de lo caduco, de lo desechable.

Una pertenencia “in crescendo”

El ser parte de un Movimiento como el vuestro, requiere un proceso constante de formación, de crecimiento, de consolidación, que permite madurar la propia identidad y como consecuencia la pertenencia. Podemos hablar de varios niveles de pertenencia:

1º. Jurídica. Es el nivel de estar, con una actitud más bien de quien observa y a veces participa, pero sin mucho compromiso. Hay una relativa satisfacción con respecto a la Asociación. El nivel de descontento es bajo y ocasional porque se pide poco y se da poco. En algunas personas esta actitud es más bien receptiva que activa: ¿qué me da la Asociación?, ¿qué beneficios me ofrece? Hay un sentido de “pacto”: estoy y doy lo que puedo.

2º. Vital. Esta pertenencia es la que tiene futuro y vitaliza al grupo. Es una actitud de vivencia del Movimiento, asumiendo habitualmente los valores que propone, sintiéndose parte de ella, trabajando con ella y participando activamente, aunque de modos distintos, según la propia edad y condición de vida. Hay una fidelidad interna y amorosa al Movimiento, más allá de cualquier interés. En este nivel hay una actitud interior de adhesión profunda

que vincula, que da valor y sentido, que suscita estima mutua, que da confianza, afecto. Por esta razón se comparten penas y alegrías, dificultades, esperanzas y proyectos entre los miembros. Se da, en una palabra ese compromiso “afectivo” y “efectivo” que crea lazos con el resto del grupo y que asume la realidad del Movimiento con lo que él es con sus luces y sombras, con sus límites y posibilidades y sentirlo “responsablemente” como propio.

3º. De transformación. Este es el nivel más alto se expresa, en primer lugar, en la aceptación interior y exterior de sus criterios y pautas de comportamiento. Solamente las personas libres pueden realizar la pertenencia de transformación. Van más allá de lo jurídico y vital, participan con un alto nivel. Son “personas injerto, que hacen el mismo efecto benéfico que un injerto en una planta: asume lo que es, pero a la vez la transforma.

Tres actitudes caracterizan este nivel: disponibilidad, entrega y aceptación que se expresan en actitudes muy concretas:

- Impulsando un Movimiento en camino. Viviendo una actitud dinámica y no de instalación o repetición continúa.
- Promoviendo un Movimiento en permanente construcción. Trabajando por una transformación permanente y positiva del Movimiento en coherente fidelidad a sus principios, pero flexible en su aplicación a la realidad del momento y del lugar.
- Inspirando y sembrando el futuro del Movimiento. Aceptando las dificultades y los procesos de crecimiento normales en un grupo y cultivando

una “resiliencia optimista” que supera los momentos duros y aprende de ellos, creando nuevos modos de ser y de expresión de la Asociación, renovándola de modo permanente.

Hogares D. Bosco

¿Qué hace que me sienta unido a mi grupo, a mi Movimiento? Y concretamente, ¿cómo se puede llegar a esto? ¿Dónde conseguir pautas concretas para llegarlo a vivir en profundidad?

Disponemos de recursos y líneas de acción en el Ideario que nos ayudarán a vivir en plenitud nuestro “ser Hogares de D. Bosco”.

Lo primero que debemos tener claro y asumir es nuestra identidad, como “grupo de matrimonios cristianos con espíritu salesiano” y asumir un compromiso apostólico como miembros del Movimiento, que nos lleve a:

- Ayudar a los matrimonios que componen el Movimiento para que se realicen en plenitud como personas, esposos y educadores de sus hijos, viviendo realmente que lo son.
- Educar en el Sistema Preventivo de Don Bosco bajo criterios de amor, razón y religión teniendo como ejemplo al Buen Pastor.
- Anunciar, mediante su testimonio de vida y sus acciones apostólicas concretas, los grandes valores de la familia cristiana según el modelo que nos propone la Iglesia: La Sagrada Familia de Nazaret.
- Aceptar un compromiso serio en la construcción de la comunidad eclesial y humana, partiendo de la propia realización comunitaria como familia.
- Impulsar una pastoral familiar que desarrolle programas de servicio y ayuda a la familia en general, en colaboración con la iglesia local y

siempre dentro de las líneas que son propias de la Familia Salesiana.

- Cuidar de forma prioritaria la formación humana, familiar, cristiana y salesiana

Hemos visto la importancia que el sentido de pertenencia tiene en nuestros grupos. ¿A qué nos compromete?

El sentido de pertenencia es fundamental en la vida del Movimiento Hogares Don Bosco. Se trata de una pertenencia cuya identidad se apoya fuertemente sobre tres pilares:

- **La laicidad** de vivir los compromisos cotidianos como espacios para testimoniar y animar con los valores evangélicos y salesianos las realidades humanas.
- **La vocación.** Se entiende que el matrimonio no es una vocación y por tanto la decisión de casarse debe ser fruto de un discernimiento vocacional (Amoris Laetitia 72).
- **La salesianidad.** En Hogares la vivencia del matrimonio y del apostolado familiar se enriquece mediante el patrimonio de valores espirituales y pedagógicos salesianos.

En lo cotidiano de estos aspectos se materializa el sentido de pertenencia dentro del Movimiento...

- Valorando la misión que desempeña HDB como iglesia doméstica dentro de la sociedad actual.
- Asumiendo con responsabilidad los compromisos que adquiere al integrarse en el Movimiento.
- Viviendo los principios fundamentales expuesto en el Ideario.
- Aportando desinteresada y positivamente su esfuerzos e ideas en forma de actuaciones y ayudas.

- Manifestando su disposición a asumir servicios de coordinación dentro de la estructura del propio Movimiento.
- Mostrando implicación en las iniciativas y actividades propias de la Obra Salesiana mediante la apertura a otros grupos de la familia Salesiana.
- Colaborando o participando activamente en asambleas y encuentros del Movimiento a nivel local, provincial y nacional.
- Desarrollando las actividades propias de su grupo de referencia.
- Demostrando su solidaridad económica con el Movimiento al colaborar financieramente con su sostenimiento y proyección.
- Asumiendo el compromiso apostólico que compete como miembro del Movimiento.

No he tratado de agotar aquí todo el contenido de Hogares D. Bosco, sino de recordar unas pinceladas que os ayuden a vivir vuestro compromiso dentro del Movimiento la que pertenecéis.

Y no olvidemos, que sois vosotros los responsables de dar a conocer el Movimiento y de animar a todos los miembros que lo hagan. Si para vosotros HDB es algo positivo, que os hace crecer como personas y como familia, que nos ayuda a vivir nuestro cristianismo... lo debemos comunicar a otros matrimonios. Generalmente, contamos con la ventaja de una gran plataforma que son nuestros colegios en la que hay muchísimas familias para presentarles el Movimiento.

¡Ánimo! No estamos solos...D. Bosco y M. Mazzarello nos acompañarán con su espíritu, con el carisma salesiano, con su iluminación...y la Sagrada Familia

será vuestro modelo y guía.

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

1. Comento las dudas que me haya podido suscitar el texto.
2. ¿Te ha quedado claro las definiciones identidad y Pertenencia? ¿Cómo lo explicarías?
3. ¿Con cuál de los niveles de pertenencia te identificas?
4. ¿Qué hace que me sienta unido a mi grupo, a mi Movimiento?
5. ¿Tenemos claro nuestra identidad, como “grupo de matrimonios cristianos con espíritu salesiano”?

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a M^{ra} Auxiliadora

Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros.

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: